

EL TRABAJO

El trabajo todo lo vence

De la abundancia del corazón habla la boca.

PUBLICACION SEMANAL

de la Sociedad "Combinación Mancomunal de Obreros"

Tiraje 8,000 Ejempls.

Tiraje 8,000 Ejempls.

El bienestar del pueblo es la suprema ley.

El fin corona la obra.

Su misión es proclamar el ahorro y la unión del elemento obrero a fin de mejorar su condición Social y Económica.

AÑO II

IQUIQUE, SABADO 9 DE MAYO DE 1903.

NUM. 17

"El Trabajo"

IQUIQUE, MAYO 9 DE 1903

Dulce despertar

Grandes vacilaciones, dudas, trajines y notas ha costado para que el Gobierno se decida a intervenir y a interponer sus oficinas entre los capitalistas y los obreros de Valparaíso.

Los hombres de la Moneda están acostumbrados a oír hablar de las dificultades entre el Capital y el Trabajo, de la explotación que el rico hace del infeliz que se ve obligado a trabajar bajo su férula, del hambre, de la miseria, de la ignorancia; pero todas aquellas lamentaciones van a caer en el vacío, van a embotarse en la pesada atmósfera de la política, donde se estudian y resuelven los grandes intereses de la Nación, los intereses de círculo, intereses partidistas y personales que consisten en introducir la más completa anarquía y la demoralización más absoluta en el manejo de la cosa pública.

Parece que el gobierno del país no tuviera otro objeto que acaparar fondos, imponer nuevas y gravosas contribuciones, adquirir elementos bélicos, enviar numerosos zánganos en viaje de estudio a Europa, obsequiar la tercera parte de los fondos fiscales al sostenimiento del culto y después... entrar en graves de liberaciones y convenios sobre cuál grupo es el que debe estar arriba y cuál a la altura del otro.

La cuestión social para los gobernantes es un asunto de mínimo interés, vulgar, ordinaria, que no merece siquiera que se le mire con el rabeo del ojo. Qué! acaso cada uno de esos dignos representantes de la opinión pública no ha invertido sus treinta ó cuarenta mil pesos para que después se vaya a tomar la molestia de afanarse por el bien de aquellos mismos que ha cohechado?

Cada vez que el clamor popular llega a las alturas oficiales es re-

cibido con la misma indiferencia, con la misma tética, con la misma ceremoniosa costumbre de los pasados años.

Los obreros de Lota y Coronel se han declarado en huelga y no han querido tolerar por más tiempo las imposiciones de sus verdugos... pues, se les manda un buque de guerra y fuerza de línea para *destruir* a esos esclavos del trabajo.

Que los obreros de Tarapacá ponen el grito en el cielo y se quejan amargamente de los abusos de que son víctimas, pues... se oyen esos clamores como quien oye llover; aquello está tan lejito; no hay cuidado.

Que los obreros de Valparaíso se levantan como un solo hombre y exigen una justa remuneración por su trabajo; esas son exigencias locas. Los gringos lo han dicho, como si lo dijera Muñoz—y cuando los gringos lo dicen... vamos, que debe ser verdad.

De modo que vivimos en el mejor de los mundos. En América, se dice, nadie se muere de hambre; aquí está la abundancia, a nadie le falta un pan que comer y esos movimientos huelguistas no son nada más que trapacerías, malas costumbres que hemos adquirido de nuestros mayores para imitar todo lo que pasa en el mundo.

La cuestión social—No lo diga usted. Esas son ridiculeces de unos cuantos alarconistas de profesión. El pueblo de Chile es muy manso, pero manso de remate.

Y mientras tanto el río sigue su cauce, el Gobierno sigue entregado en los dulces brazos de Morfeo y los capitalistas continúan haciendo su agosto a costas de los pobres y de los infelices.

Pero el pueblo principia a entreabrir los ojos, está despertándose. ¡Ay del día en que despierte!

Solo entonces los hombres de gobierno vendrán a tomarse el peso a la cuestión social. Cuando está próximo el día de la cuenta, cuando se van con la soga al cuello, cuando tengan que resolver

por la imposición los asuntos que en otro tiempo no resolvieron por desidia, por antipatriotas y por falta de amor a la humanidad y a la justicia.

La Combinación Mancomunal de Obreros

Mucho se ha hablado de la Combinación Mancomunal de Obreros en los conciliábulos de los salitreros, en los círculos políticos, en la sociedad, en la prensa. Cuando se echaron las bases de la Sociedad, todos se informaron que era una agrupación de resistencia y de lucha, que su principal objetivo era el mejoramiento de la condición social y económica del obrero; pero entonces se le miró con indiferencia y jamás llegó a creerse que la Combinación Mancomunal habla de ser poco tiempo después la sociedad más poderosa, que como una mole de granito había de detener los impetuosos avances del capitalismo. Luego que la Combinación tuvo sus primeras luchas y entró de lleno a cumplir con el programa que se había trazado, luego que fundó EL TRABAJO como órgano defensor de sus ideales, luego que las filas de los mancomunados engrosaron hasta formar un numeroso ejército de trabajadores, entonces, esos mismos salitreros y esa misma prensa, que poco antes había aplaudido a la Combinación, doblaron bridas y creyeron ver en la Sociedad un elemento disolvente y peligroso que era necesario atacar y demoler.

Para ello no han omitido sus crímenes ni oportunidades. Los salitreros han hecho lo posible por desprestigiarla y disolverla; se compraron a tres individuos para introducir la discordia; consiguieron que por medio de un pleito se le retiraran a la Combinación los fondos que tenía depositados en el Banco; formaron un fondo común para hacer los gastos del pleito, y fijaron sueldos a un abogado, un tinterillo y etc. etc.; ofreciéndole la jerencia de la Asociación Salitrera, se ganaron la voluntad del Intendente de la Provincia; en Caleta Buena han hecho otro tanto y día a día se nota la mano negra, seca, hueca, que nerviosa y furiosamente quiere echar por tierra el estandarte de nuestra sociedad.

Por medio de la prensa también la Combinación ha sido víctima de la persecución y de la calumnia. El diario de la vicaría ha sido un enemigo tenaz; pero

no un enemigo noble y desembozado; siempre ha pegado por la espalda, a la mala. La mentira y la calumnia han sido sus armas favoritas; con ellas ha creído vencer, pero no ha hecho otra cosa que labrarse su propio desprecio.

Podía creerse que en medio de todas estas vicisitudes la Combinación Mancomunal de Obreros llevara una vida anémica, que los audaces golpes de sus enemigos hubieran conseguido subyugarla; esto era lo natural; pero debemos tener presente que los grandes ideales, las grandes reformas, las grandes instituciones, mientras se ven más perseguidas, más vigorosas y fuertes se levantan.

Así la Combinación Mancomunal de Obreros que en un principio no fué sino un grupo de cincuenta hombres, hoy alcanza a la cifra de muchos miles; mañana su estandarte se paseará victorioso, hasta los confines más australes de la República.

En la capital ya se han echado las bases de la Combinación Mancomunal de Obreros, en Valparaíso se dan los pasos necesarios y en Pisagua, Iquique, Tocopilla, Caleta Buena, Antofagasta y Talca la Combinación ha sentado sus reales y sus estandartes de sañan impertérritos las eventualidades y luchas del porvenir.

¡Vean pues, nuestros enemigos, cómo es el triunfo de la calumnia y de la difamación. Vean las consecuencias de sus propias obras.

¡Vean nada más! nada puede temer. Si la burguesía y el capitalista creen obrar con honor y la justicia, no pueden ver en la Combinación Mancomunal una fantasma que tanto temen; nuestra sociedad es de orden y de progreso. Los ideales que perseguimos son legítimos y es inútil desunir ni separar a los hombres porque no son únicamente los hombres los que forman el corazón de esta gran sociedad, sino las ideas que sustentan, y las ideas no se pueden destruir ni aniquilar; podrá oscurecerse momentáneamente, podrá poseerse escuelas para impedir su rápida propagación; pero esas ideas siempre tendrán que seguir su marcha triunfal, y mal que les pese a los explotadores del pueblo y a los adocenados de la prensa, sus doctrinas se impondrán por sobre sus doctrinas y la fuerza de la razón y del derecho tendrán que ceder el paso a los que por tantos años han sido las víctimas de sus iniquidades y de sus abusos.

MAHOMA.